

El referéndum italiano sobre la ley de fecundación artificial

Una batalla cultural planteada con inteligencia

Diego Contreras

Roma. El rechazo de Italia a la modificación de la ley sobre fecundación asistida, en el referéndum del 12 y 13 de junio, ha sorprendido por lo contundente de los resultados. A pesar de lo incandescente de la campaña, el 74,5% de los italianos desertó de las urnas. Se trata de una decisión cargada de significado, pues el “no voto” había sido propuesto por muchos grupos e instituciones, entre ellas la Conferencia Episcopal. La consulta fue nula y la ley sigue vigente.

El referéndum fue promovido por el Partido Radical –un grupo político de inspiración libertaria que carece en la actualidad de representación en el Parlamento– y por los “Democráticos de Izquierda”, el principal heredero del antiguo Partido Comunista Italiano. El objetivo era suprimir de la ley, aprobada en febrero de 2004 por una mayoría transversal parlamentaria, los aspectos que la convierten en una de las más equilibradas de Europa (ver Aceprensa 175/03). Se pretendía eliminar la prohibición de la congelación e investigación con embriones, el rechazo de la fecundación heteróloga, que el acceso a la fecundación asistida se reservara sólo a parejas estériles y la equiparación de los derechos del embrión con los de los demás sujetos implicados.

Campañas desiguales

La campaña de los promotores del referéndum se caracterizó por los eslóganes emotivos, basados –en buena parte– en datos falsos, pero

con fuerza persuasiva. Por ejemplo, la supresión de los impedimentos para usar los embriones como material de investigación se presentó no solo como un ataque contra la libertad de la investigación científica, sino como un gesto de crueldad: votar “sí” a los cambios equivalía a curar enfermedades como el Alzheimer, la diabetes o el Parkinson. El diario *L'Unità* titulaba así, a toda plana, su primera página del domingo 29 de mayo: “Referéndum, 4 millones de enfermos condenados por una ley cruel”. Ese mensaje se repitió hasta la saciedad. En la misma línea sentimental se defendió que se trataba de unos cambios “en defensa de la vida y a favor de la salud de la mujer”. También se dijo que esta ley –tal como está– provocará el incremento del “turismo de la probeta” hacia países donde la legislación es menos rigurosa.

Los defensores de la ley, por su parte, emplearon un tono menos propagandístico y más centrado en los contenidos, aunque también

usaron eslóganes. Se divulgó así al gran público el dato de que la investigación sobre células madre embrionarias no ha producido aún ninguna aplicación terapéutica, al contrario que la investigación sobre células madre adultas, que se aplican ya para combatir enfermedades. Se explicó que los límites de la ley van precisamente en la dirección de proteger a la mujer contra los riesgos de las tecnologías reproductivas (limitando, por ejemplo, los “bombardeos” hormonales) y de evitar la “producción” de embriones destinados, en el mejor de los casos, al congelador. Sobre el “turismo de la probeta”, se recordó que también existe un “turismo sexual” con menores, dirigido hacia lugares donde la protección de la infancia deja mucho que desear. Pero el gran logro fue situar al embrión en el centro del debate: ¿es “algo” o “alguien”?

Junto a algunos políticos, los protagonistas de la campaña a favor de la ley fueron especialistas en la materia, la mayoría agrupados en el

comité “Ciencia y vida”. Se sirvieron fundamentalmente de centenares de mesas redondas, encuentros y reuniones, pero no descuidaron la aparición en los medios de comunicación (también con publicidad pagada). Muy eficaces para desmontar los sofismas de los promotores de la modificación se han mostrado *Avvenire*, el periódico propiedad de la Conferencia Episcopal Italiana, e *Il Foglio*, un diario de opinión de inspiración liberal. El resto de la prensa concedió espacio, pero más bien con el propósito de denotar cierta ecuanimidad formal, pues buena parte de los medios de comunicación apoyaba explícitamente la modificación de la ley.

Un debate político transversal

Como ya había ocurrido durante la votación parlamentaria, tanto en el ataque a la ley como en su defensa se manifestaron representantes del gobierno y de la oposición (si bien la tendencia general fue el apoyo del centro derecha y el rechazo del centro izquierda). Y es que, desde el inicio, la batalla no fue del “sí” contra el “no”, sino del “sí” contra la abstención. Según el sistema italiano, cuando un referéndum es de iniciativa popular (bastan medio millón de firmas para convocarlo), toca a los promotores demostrar que su propuesta interesa a la mayoría del país. De ahí que para su validez sea preciso el quórum de votantes (la mitad más uno de los que tienen derecho al voto). Si no se obtiene, el referéndum es inválido. Durante la recogida de firmas, los promotores anunciaron que el 70% de la población estaba contra la ley.

El recurso a la abstención –que fue usado por todos los partidos políticos en ocasiones precedentes– se convirtió en este caso en uno de los temas de debate, sobre todo cuando el cardenal Camillo Ruini, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, recomendó esa opción a los fieles. Como en un guión ya escrito, no faltaron quienes denunciaron la toma de posición de los obispos considerándola un atentado contra la laicidad



Cartel del Comité “Ciencia y Vida” para el referéndum

del Estado. El dato, sin embargo, es que incluso entre los votantes de centro izquierda la abstención superó el 65%. Y que la votación entre las mujeres –el sector que los promotores del referéndum pretendían representar– se mantuvo al mismo nivel que la de los varones: el 25,5%.

El uso de la religión como argumento estuvo más presente en quienes apoyaban el referéndum que en quienes lo rechazaban. Los primeros usaron la estrategia de insistir en que las únicas razones para oponerse a los cambios eran las creencias religiosas; mientras que los segundos se apoyaron más en argumentos de sentido común y en datos científicos. De hecho, las intervenciones de los obispos fueron muy limitadas y se refirieron a la defensa de la dignidad humana.

Disenso en el frente laico

Desde el punto de vista cultural, un aspecto novedoso que emergió durante el debate fue la atenuación de algunos “disensos” y el nacimiento de otros. Por un lado, se registró una amplia unanimidad entre los católicos italianos; un acuerdo entendido no como una simple “obediencia a los obispos”, sino como comprensión de lo que estaba en juego. De ahí que algunos comentaristas favorables al

“sí” criticaran esa falta de discordia y concedieran particular eco a los escasos “católicos adultos” que mostraron su desacuerdo con la jerarquía.

Pero más significativo aún resultó el disenso en el “frente laico”: representantes del feminismo y del ecologismo militante, intelectuales de “tradición anticlerical”, etc. reconocieron –con mayor o menor intensidad– que el embrión no es “algo” sino “alguien”, y que los límites que impone la ley no son frenos a la libertad, sino frenos contra la tiranía del más fuerte. El caso que tuvo más resonancia internacional fue el de la periodista y escritora Oriana Fallaci.

Como comentaba Eugenia Rocella, antigua militante radical y feminista, esta vez “el frente laico se ha roto como no ocurría desde hace años”. Se consiguió así “resquebrajar la superficie brillante de la libertad de elección, de la salud de las mujeres, de los derechos de la investigación y de las esperanzas de curación para los enfermos. A través de esas grietas se han filtrado conceptos peligrosos, material incandescente: la perspectiva concreta de la eugenesia, una concepción de la investigación que no tolera limitaciones éticas, lo ilusorio de las promesas de terapias al alcance de la mano, la existencia de un mercado global del cuerpo y de la vida”.

No cabe duda de que las principales derrotadas por el desenlace del referéndum han sido algunas “elites culturales”, acostumbradas a erigirse en intérpretes de lo que quiere el

país. Y que, en muchos casos, una vez conocidos los resultados, han lamentado que el pueblo no se hubiera mostrado lo suficientemente maduro para seguir esas consignas de “mo-

dernidad obligatoria”. También han sufrido un golpe los principales medios de comunicación, dispensadores acrílicos del “progreso políticamente correcto”.

Nuevas estrategias de comunicación

En el referéndum, el 74,5% de los italianos decidió no ir a votar. Es difícil calcular cuántos obraron así por indiferencia hacia la ley discutida, que afecta personalmente sólo a unas decenas de miles de ciudadanos; o por pasividad ante una cuestión científica y moralmente compleja. No es fácil saber cuántos se abstuvieron por una decisión, madurada en libertad, de defender la vida. De todos modos, los principales promotores del referéndum, los partidarios de la derogación de la ley vigente, califican los resultados como un desastre que invita a la autocrítica.

Tampoco es sencillo establecer relaciones de causa a efecto entre las estrategias de comunicación y los resultados del referéndum. Pero se puede observar una clara coherencia en la aplicación de algunos principios de acción por parte de las autoridades de la Iglesia católica en la campaña por la abstención. Mencionemos ocho:

1. Claridad en el mensaje. Desde el punto de vista de la comunicación, el mensaje ha llegado a los ciudadanos, sin que los filtros alterasen su esencia y su sentido. La orientación iba acompañada de un porqué: los obispos recomendaban abstenerse por razones de fondo (protección del embrión) y por motivos de forma (posibilidades de éxito).

2. Cohesión en las intervenciones institucionales. La voz de los representantes de la Iglesia ha sido prácticamente unánime. Algunos católicos han expresado sus perplejidades de modo público y a título individual, pero la jerarquía se ha mostrado solidaria. Cuando existe esa coherencia institucional, las voces discordan-

tes no representan un problema de comunicación; incluso a veces suponen lo contrario.

3. Ausencia de protagonismo por parte de las autoridades eclesiales. Los obispos han intervenido en contadas ocasiones, más bien pocas, habida cuenta de la intensidad del debate, y siempre en términos moderados. Los actores principales de la discusión pública han sido los políticos, los científicos y los periodistas. La renuncia al protagonismo evita a la Iglesia injustas acusaciones de interferencia.

4. Altura intelectual del debate. El verdadero protagonista de la campaña por la abstención en el referéndum ha sido el Comité “Ciencia y Vida”, formado por científicos e intelectuales, también no católicos, que han participado en numerosos actos, de ámbito local y nacional. Han sido, pues, especialistas quienes han planteado –con argumentos científicos– la validez de la ley vigente, con sus límites, y los riesgos para la vida que comporta un liberalismo exagerado en estas materias. La calidad de las intervenciones ha generado una polémica densa de ideas y escasa de agresividad.

5. Acción en red. La disponibilidad de los miembros del Comité “Ciencia y Vida” ha multiplicado los actos informativos, conferencias y sesiones de todo tipo a lo largo y a lo ancho del territorio italiano. Los defensores de la abstención han logrado conectar con el país real. Muchos jóvenes se han sumado como voluntarios a esta campaña, y las mujeres han desempeñado un papel decisivo. En la época de los blogs, los fenómenos de comunicación han dejado de

ser jerárquicos y centralizados, escapan al control del poder ideológico constituido, funcionan de otro modo.

De la antigua “unidad política de los católicos” en Italia se ha pasado a la unidad en los valores, por encima de las divisiones partidistas, y a la prioridad de la cultura para configurar la sociedad.

6. Transversalidad política. El tema de la vida no es un tema originalmente político, sino más bien cultural. Esta no es una convicción sólo de la Iglesia o de los católicos, sino también de muchos políticos y ciudadanos de distintos credos y tendencias. En consecuencia, algunos líderes de la coalición de centro izquierda (Rutelli, entre otros), se han inclinado por la abstención; otros líderes de la coalición de centro derecha (Fini, entre otros), se han mostrado favorables al voto. Desde la perspectiva de la comunicación, esas dos posturas, precisamente porque aparecieron juntas, confirman que la Iglesia en Italia no está recluida dentro de las estrechas fronteras de ninguna agregación política; o, dicho de otro modo, que no hay puertas cerradas a sus propuestas, si se presentan del modo adecuado.

7. Acierto en la selección de los medios. Los promotores de la abstención han participado en el debate empleando el mismo lenguaje y los

mismos canales que los partidarios del voto: entrevistas, testimonios, ruedas de prensa, publicidad en vallas o en diarios, eslóganes eficaces, participación en debates televisivos, sin huir del conflicto argumental.

8. Realismo. El director del diario más seguido de la RAI preguntó al cardenal Ruini sobre la ley del aborto, al poco de conocer los resultados del referéndum. Muchos habían dicho que el próximo paso de la Iglesia sería proponer la abrogación de esa ley. El cardenal respondió en estos términos aproximados: "Estamos contra el aborto. Pero no queremos cambiar la ley. Deseamos que se aplique correctamente" (sin abusos, se entiende). Cuando Ruini contesta que "no queremos cambiar la ley", no dice que la ley es buena; es consciente de que los cambios políticos requieren cambios culturales y de opinión pública previos; sabe cómo funcionan los mecanismos de la democracia pluralista.

Unidos en los valores

Para aportar elementos de contexto, es útil recordar algunas circunstancias de la historia reciente de Italia. Podemos mencionar dos cuestiones, una de ámbito político, otra de carácter cultural.

Un primer elemento es la maduración de una nueva forma de entender la acción social de los católicos. Con la desaparición de la Democracia Cristiana, terminó también una modalidad de intervención de los creyentes en la vida pública italiana. Las agregaciones corporativas de los católicos (partidos, sindicatos, asociaciones de todo género) cumplieron una función, pero perdieron de hecho su sentido tras la

caída del Muro de Berlín.

En consecuencia, a partir de los primeros años noventa, la jerarquía de la Iglesia en Italia comenzó a reformular su praxis social: de la antigua "unidad política de los católicos" (en la Democracia Cristiana), se ha pasado a la "unidad en los valores" (vida, familia, educación, solidaridad, paz), abierta a quienes los quieran compartir.

Los nuevos ejes de coordinadas son la libertad y el pluralismo políticos; el carácter no exclusivista de las agregaciones católicas; la autonomía y responsabilidad de los laicos en la vida social y política. La nueva síntesis explica una de las claves más interesantes de la política italiana, en este aspecto: la amplia presencia de católicos tanto en la izquierda como la derecha, que genera un clima de gran libertad de pensamiento, sin que los temas morales queden aplastados por la tendencia al conflicto que provocan los intereses partidistas.

De este modo, con la desaparición de los partidos confesionales, la Iglesia en Italia está llegando a una situación de mayor libertad, igual que la pérdida de los Estados Pontificios supuso en cierto modo una liberación. Una libertad que la Iglesia respeta y reivindica al mismo tiempo, en beneficio de todos: de quienes temen injerencias indebidas por parte de la Iglesia en la vida política; y de quienes temen injerencias indebidas por parte de los partidos en la vida de la Iglesia.

Prioridad de la cultura

Un segundo elemento de contexto es la capacidad de los católicos italianos de trabajar en el terreno cultural, con la propuesta pública y abier-

ta de valores en defensa de la dignidad del hombre.

El proyecto cultural de los católicos italianos apuesta por la prioridad de la cultura, como configuradora de la sociedad; reconoce que la acción social de los católicos tiene que estar precedida, acompañada y seguida de la acción cultural; se concentra en la reflexión sobre cuestiones antropológicas fundamentales; quiere evitar la autorreferencialidad y el aislamiento; y confía en el talento de los creyentes, que sabrán defender sus razones con inteligencia. Fruto del proyecto cultural es precisamente el Comité "Ciencia y Vida", actor importante de un referéndum que ha visto a los católicos activamente "unidos en los valores".

Estas circunstancias de los últimos años ayudan a entender en mi opinión el planteamiento de la campaña por la abstención en el referéndum. Incluso más, explica una de las características más destacadas de este caso: las propuestas de los científicos favorables a la vida llegaron a tiempo, en la fase de la tramitación de la ley, de manera que durante el referéndum no se han visto obligados a mantener una posición negativa, sino positiva, de afirmación.

Italia es un interesante laboratorio de experiencias, en el que se pueden descubrir tendencias de vanguardia: aire fresco. Se percibe entre los católicos un cambio cultural, una nueva mentalidad de la que surgen nuevas estrategias de comunicación, adecuadas a la situación real de las sociedades democráticas y complejas. Porque la comunicación tiene algo de arte, y no en vano Italia es la patria de los artistas.
Juan Manuel Mora.

Juan Manuel Mora es profesor de la Facultad de Comunicación Institucional de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz.

c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid • Tfnos.: 915158974 (Administración), 915158975 (Redacción) Fax: 915631243
E-mail: administracion@acepresa.com (Administración), redaccion@acepresa.com (Redacción) • www.acepresa.com

Director: Ignacio Aréchaga • Redactor-Jefe: Rafael Serrano

Déposito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936 • Imprime: Larvi

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con el editor.